

PARADOJAS ÉTICAS DEL PERIODISMO EN LA ERA DIGITAL¹

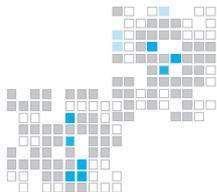


Guiomar Salvat Martinrey

■ Es doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid y Licenciada en Periodismo por la misma Universidad. Con más de catorce años de experiencia docente, en la actualidad es profesora de la Universidad Rey Juan Carlos I de Madrid en el departamento de Ciencias de la Comunicación. Autora de diversos artículos y libros sobre las nuevas tecnologías de la información entre ellos *La experiencia digital en presente continuo*.

■ Email: guiomar.salvat@urjc.es

60



¹ Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación “Nueva tecnología de la información y cambio comunicativo en las comunidades autónomas españolas”, dirigido por D. Marcial Murciano. Proyecto SEC – 2003/07024.

RESUMEN

El presente trabajo pretende analizar las consecuencias éticas y morales de las nuevas tecnologías de la información en la llamada globalización. Analiza el fenómeno de la fragmentación propio de la era digital y sus manifestaciones en el ámbito de la comunicación. En concreto muestra cómo la fragmentación puede generar hábitos contrarios a las condiciones propias de la ética: reflexión necesaria para el ejercicio moral, la capacidad crítica y la imposibilidad de elevarse el momento de la totalidad.

PALABRAS CLAVES: ÉTICA, MORAL, NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN, FRAGMENTACIÓN, GLOBALIZACIÓN.

ABSTRACT

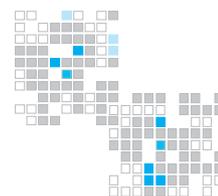
The focus of the present article is to analyze the ethical and moral consequences of the new information technologies on the so-called globalization. It analyzes the phenomenon of the fragmentation of the digital era and its manifestations in the scope of the communication. In other words, how the fragmentation may generate habits contrary to the conditions of the ethics: reflection imposed by moral exercise, the critical capacity and the impossibility to rise the moment of the totality.

KEYWORDS: ETHICS, MORALITY, INFORMATION, GLOBALIZATION.

RESUMO

O presente trabalho pretende analisar as conseqüências éticas e morais das novas tecnologias da informação na chamada globalização. Analisa o fenômeno da fragmentação próprio da era digital e suas manifestações no âmbito da comunicação. Em outras palavras, mostra como a fragmentação pode generalizar hábitos contrários aos das próprias condições éticas: reflexão necessária para o exercício moral, a capacidade crítica e a impossibilidade de elevar o momento da totalidade.

PALAVRAS-CHAVE: ÉTICA, MORAL, NOVAS TECNOLOGIAS DA INFORMAÇÃO, FRAGMENTAÇÃO, GLOBALIZAÇÃO.



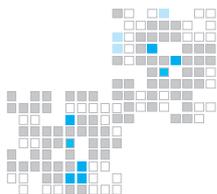
En el presente texto queremos presentar algunas modestas consideraciones que son el resultado de años de nuestra experiencia profesional y académica ante la nueva realidad de lo que se ha dado en llamar sociedad de la información, que a nuestros efectos, es lo más relevante de la llamada sociedad globalizada o también de la llamada era digital. No pretendemos ofrecer soluciones o conclusiones sino más bien expresar ciertas perplejidades que han ido colándose en nuestro quehacer a lo largo de estos años a medida que en contacto con los alumnos y ante sus preguntas y cuestiones planteadas en el aula nos han hecho trascender los aspectos técnicos que constituyen el núcleo de nuestra actividad docente.

La mayor parte de las observaciones son a su vez fruto de un seminario informal que hemos llevado a cabo sobre estos aspectos con profesores procedentes de otras áreas de conocimiento, en particular de filosofía y sociología.

El primer gran interrogante que nos planteamos está dado en el marco general de lo que se llama sociedad de la información, en la que supuestamente se ha desarrollado un creciente proceso de democratización de la información a través de las nuevas tecnologías y en concreto y específicamente a través de Internet. Se supone que este marco deber facilitar la mayor participación de los usuarios y el mayor acceso a la información. De hecho a este respecto tuvimos ocasión de hacer una aproximación en un trabajo conjunto con el profesor y periodista Ángel Quero en nuestra intervención en el Congreso de la AHC que tuvo lugar en Barcelona (Quero y Salvat, 2004). Allí analizamos la emergencia de los *blogs* como nuevos medios de expresión, los aspectos técnicos de esa evolución, así como su curso paralelo a la reciente historia de España. Obviamente la emergencia de esas nuevas formas de información sin duda suponen una mayor extensión del derecho a la información tal

como lo recoge la Constitución y la Declaración Universal de Derechos del hombre, como así mismo es un avance en lo que hace a la libertad de expresión. Sin embargo, una considerable fuente de perplejidad a este respecto es que ese proceso se produce en el seno de una unificación progresiva de los medios desde finales de los años 80 y exacerbada en los años 90. Parece pues, que esa aparente democratización, respecto de la que sin embargo luego matizaremos algunas cosas, corre paralela a una creciente monopolización de los medios mediante los procesos de concentración, que por lo demás afecta a todos los sectores de la economía. Lo que hace ya años denominaban (Terceiro, J. B. y Matías, Gustavo, 2001: p. 93) cambio en el paradigma empresarial. ¿Son compatibles ambas tendencias?

Cabría interpretar con M. Foucault que todo poder genera sus resistencias y sus contrapoderes y que este modo de entender las nuevas formas sería una forma de contrapoder, como se ha buscado interpretar la nueva situación. Es evidente que hay un sin fin de blogs y páginas web que parecen ir contracorriente y que ofrecen información que como mínimo podemos llamar heterodoxa, o en la que se tiene acceso a datos que otras instancia callan. Pero hasta tanto no obtengamos una medición adecuada de su verdadero impacto, parece que el marco general en el que se sitúa poco tiene que ver con un proceso de democratización si el marco general es el que hemos apuntado y que ha sido sobradamente descrito. En este sentido la emergencia de estos nuevos instrumentos es comparable al uso de pasquines y octavillas como herramientas frente a la información masiva de los grandes medios en la época de la imprenta. Porque, en efecto, ese marco general de la era digital está dominado por lo que se dio en llamar la sociedad del espectáculo por los situacionistas y luego, en este sentido, la ya antigua y clásica *Cultura y simulacro* por autores de sobra conocidos



Cabría interpretar con m. Foucault que todo poder genera sus resistencias y sus contrapoderes y que este modo de entender las nuevas formas sería una forma de contrapoder, como se ha buscado interpretar la nueva situación.

como Baudrillard. Pero no hablamos tanto de algo incontestable como es el hecho perfectamente mensurable como el impacto de los nuevos medios en la adolescencia, donde son los videos o las músicas lo que se descarga masivamente, o por el hecho de que la pornografía o el comercio ocupen la mayor parte de las conexiones. Hablamos del propio medio y de su estructura y de uno de los fenómenos que en principio parecen caracterizar esta sociedad en todos los órdenes y especialmente desde luego también en el nuestro. Nos referimos a la fragmentación.

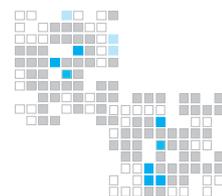
La fragmentación como fenómeno que afecta a las identidades individuales y a las conciencias es una realidad que ha sido objeto de estudios desde ámbitos filosóficos, sociológicos y políticos. Así, por ejemplo, el autor de *La corrosión del carácter* aborda desde la sociología ese aspecto como decisivo y lo vincula a las transformaciones que se han producido en el ámbito de los mercados de trabajo (Sennett, 2005: 124-142).

Desde otra perspectiva el sociólogo de origen polaco Z. Bauman insiste reiteradamente en que la fragmentación es uno de los rasgos decisivos de la sociedad que llama individualizadas y en lo que él da en llamar modernidad líquida. Así en una de sus obras recientes habla no ya de fragmentos sino de residuos (Bauman, 2005). Por su parte Michel Walzer, en distintos lugares, pero especialmente en *Moralidad en el ámbito local e internacional* llega a afirmar que esa fragmentación de la identidad individual es una de las características de nuestras sociedades, vinculándolo a su vez con el fenómeno

del multiculturalismo (Walzer, 1994: 114). Estos tres ejemplos a los que cabría añadir otros muchos, no hacen sino reflejar a nivel general una realidad que está bien estudiada en el ámbito de los medios en su evolución de los últimos años.

La pregunta ahora es si esa característica dominante tiene una dimensión ética y deontológica. Y no hablamos tanto de la existencia de normas abstractas recogidas en documentos como códigos, porque estos constituyen por así decir la estructura superficial de lo moral, sino que hablamos más bien de prácticas que intrínsecamente son las verdaderas constitutivas de normas, muchas veces irreflexivas y no reflexionadas, que acaban determinando de modo decisivo las conductas. Podríamos usar en este sentido la terminología de Bourdieu cuando hablaba de *habitus* (Bourdieu, 2000: p.13). ¿Cuales serían los *habitus* asociados a esa fragmentación? Pero incluso antes de responder a esa pregunta cabría hacerse otra anterior. ¿Desde dónde se inducen esos *habitus* y esas prácticas inscritas en la propia fragmentación?

Empezando por esto último retomamos ahora la primera perplejidad que ya hemos mencionado al comienzo de nuestra reflexión. A saber, la fragmentación corre paralela a una progresiva unificación que no lo es sólo en cuanto la concentración oligopólica de los medios ya mencionada, sino sobre todo a la universalización de contenidos, lo que podríamos llamar a la unificación cultural que hace décadas se dio en denominar mcdonalización de la sociedad. Una unificación que corre paralela a los aspectos económicos de la llamada



globalización, la cual a su vez depende desde luego, o se complica, con los avances tecnológicos y la aceleración del tiempo y el achatamiento del espacio que es característico de la globalización. Como ejemplo mencionamos los análisis en *La globalización. Consecuencias humanas*, en especial los capítulos I y II. (Barman, 2003: 13-73). Este fenómeno paradójico se expresa también, por ejemplo, en el omnipresente fenómeno multiculturalista en el que las identidades parecen crecer y multiplicarse incluso a la carta, generando culturas artificiales cuyo único vínculo común es la comunidad de preferencias o lo que Kymlicka llama contexto de elección (Kymlicka, 2002: 120-122), y todo ello a medida que se produce una creciente homogenización de los aspectos fundamentales de las vidas sociales en cualquier entorno.

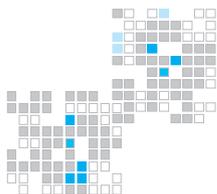
Una paradoja semejante puede expresarse de otro modo diciendo que a medida que se produce la fragmentación, y en el ámbito informativo hemos puesto algunos ejemplos, se produce de modo simultáneo una creciente unificación. Aparentemente esto es una contradicción en la que uno de las dos afirmaciones ha de ser revisada. O se da la unificación o se da la fragmentación. Cabe sin embargo entender que es posible unificar fragmentando. Dicho de otro modo cabe unificar convirtiendo todo en fragmento. De hecho el término globalización tiene mucho que ver con esto, con un mosaico global de fragmentos en los que sea imposible retornar a una totalidad. Por fragmento entendemos aquella parte de un todo que es incapaz de integrarse orgánicamente en esa totalidad.

Un fragmento de esas características, al margen de otras consideraciones, y desde el punto de vista del pensamiento es entonces una pieza de una totalidad que no alcanza a comprender ni siquiera a representarse como tal totalidad. El fragmento entonces aparece como una pieza del todo pero que como tal es incapaz de cuestionarse críticamente

de la totalidad. En el lenguaje ilustrado, que la posmodernidad como discurso filosófico dominante de la globalización da por clausurado, eso significa que es incapaz de alcanzar el momento crítico que es la condición de posibilidad misma de la emancipación. A este respecto la obra de Lyotard ya anunciaba bajo la noción de condición posmoderna el fin de los grandes relatos y entre ellos el de la emancipación (Lyotard, 1987). Lo vinculaba entonces entre otras cosas a la emergencia del paradigma de la información, pero también a la fragmentación de la teoría de los significados como tales, aplicando así la llamada teoría de los juegos del lenguaje del segundo Wittgenstein. Desde entonces para acá el proceso que Lyotard describía se ha hecho más intenso en esos aspectos, al margen de que la posmodernidad como filosofía haya sido abandonada o cuestionada.

Así las cosas parece que la fragmentación en el seno del marco general de la globalización supone entonces la incapacidad de alcanzar una totalidad en la que se enmarca el fragmento. Pero una imposibilidad semejante es precisamente un límite a la reflexión. La reflexión y autorreflexión encuentra un límite allí donde el individuo o el grupo son incapaces de alcanzar el marco general del que dependen o en el que se insertan. Es una reflexión cercenada, topada y por definición incapaz de una crítica. Pero desde la Grecia clásica a nuestros días ha sido una constante de la ética precisamente esa capacidad reflexiva. Pensemos por ejemplo como en uno de los últimos filósofos morales que han aportado una teoría ética, como es Rawls, la noción de equilibrio reflexivo¹. Sin la reflexión la ética no es posible. Es posible la moral dogmática asumida, pero precisamente una mo-

¹ Ya presente en *Teoría de la Justicia* de 1971, esta noción va cobrando cada vez más importancia en la evolución del autor, hasta ocupar una posición predominante en su última obra *La Justicia como equidad, una reformulación*.



ral de estas características es lo más contrario a la ética. La noción de *habitus* de la que hablábamos por analogía, es decir, la noción de práctica que genera hábito, habría que situarla aquí. El sujeto fragmental y fragmentado es incapaz de hacer la crítica y la reflexión que acompañan necesariamente al discurso ético, incluso aunque su voluntad sea la de hacerla. El medio puede en efecto con el sujeto, el sujeto es un sujeto que más allá de sus representaciones, es sujeto *sujetato* como querían los posestructuralistas. O como quería McLuhan: el medio es el mensaje. La incapacidad ética de la fragmentación no tiene por tanto que ver con la voluntad de los individuos, sino con una incapacidad estructural, que recuerda mucho esa noción marxiana de ideología: lo hacen pero no lo saben. En este sentido la totalidad globalizada genera mediante la estructura fragmental un modo de entender la realidad y de transmitirla que constituye en sí mismo un modo de moral, pero que es una moral difusa, implícita.

Pero junto a este aspecto de la fragmentación, que por lo demás es fácilmente constatable, no sólo en el formato de cada uno de los medios, sino incluso en la aparente pluralización de los mismos que lleva incluso a que el espectador fragmente cada noticia a través del zapping, y en la que una vez más se da la paradoja de que esta corre paralela con la concentración creciente, hay otros aspectos que tienen que ver también con la estructura fundamental de la información en el nuevo medio, y que tiene a su vez relación con las dimensiones moral profunda. Nos referimos al hecho de que esa fragmentación viene acompañada de una creciente disolución de las fronteras nítidas que hasta hace algunos años existía entre la ficción y la información. Estamos ya en límite de cualquier falta de ética en el ámbito de la información (Sartori,

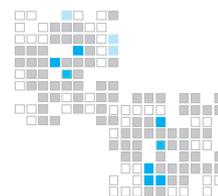
2005: 226)². Porque el derecho a la información se ha vinculado tradicionalmente desde que hay noticia y reconocimiento del mismo a la veracidad. Sin embargo la fragmentación no sólo descompone de forma permanente “lo real” sino que obliga a su vez a convertir la realidad en espectáculo y el espectáculo en realidad, fenómeno este cuya máxima expresión son los llamados *reality shows*. Ya en su momento, con ocasión de la primera Guerra del Golfo, Baudrillard puso el acento y llamó la aten-

La fragmentación como fenómeno que afecta a las identidades individuales y a las conciencias es una realidad que ha sido objeto de estudios desde ámbitos filosóficos, sociológicos y políticos.

ción sobre el hecho de que la guerra, objeto noticable donde los haya, se había convertido en un mero espectáculo, controlado fundamentalmente en aquel momento por la CNN. Y realmente fue así, hasta el punto de que una de las imágenes que dio la vuelta al mundo una y otra vez como imagen e icono de esa guerra, demostró ser falsa. Nos referimos a aquel cormorán cubierto de petróleo que luego resultó no haber estado nunca en el escenario bélico.

Desde entonces hasta ahora, y sin necesidad de recurrir al fenómeno bélico, la mezcla de lo ficticio en lo real y de lo real en lo ficticio ha penetrado en todas las capas de lo informativo, de manera que en ocasiones resulta ya difícil discernir. El fenómeno de la película BORAT, como modelo de los llamados falsos documentales es una nueva manifestación de esto mismo. Pero al igual que el fenómeno de la fragmentación afectaba a la inca-

² En *Homo videns* G. Sartori vincula precisamente este dato, como resultado del predominio de lo televisivo, con la fragmentación de la identidad.



pacidad del sujeto para alcanzar una visión crítica y reflexiva, rasgo este que desde la ilustración se considera como elemento indispensable de la ética, con mayor motivo la crítica se hace imposible allí donde lo real es sustituido o mediatizado por lo espectacular, y allí donde ese juego impenetrable de ambas instancias, genera finalmente realidad, es decir, abunda en términos de creación de *habitus* que impiden en todo caso una visión crítica y ética de lo real, pero sobre todo sustituye.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUDRILLARD, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 1978.

BAUMAN, Zigmunt. *Vidas Desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2005.

BAUMAN, Zigmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE, 2003.

BOURDIEU, Pierre. *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama, 2000.

TERCEIRO, J. B. y MATÍAS, Gustavo. *Digitalismo. El nuevo horizonte sociocultural*. Madrid: Taurus, 2001.

KYMLICKA. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, 2002.

LYOTARD, J. F. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra, 1987.

Estas breves pinceladas que apuntan solamente a un fenómeno que sin duda deben estudiar los filósofos, me parecen suficientemente ilustrativas como para que los profesionales de los medios nos planteemos una redefinición de los deberes ético/morales de nuestra propia actividad, pero no sólo desde el marco tradicional, que sin duda sigue siendo válido, sino profundizando esos compromisos éticos ante los avances en los que la tecnología determina nuestro modos.

QUERO, Ángel y SALVAT, Guiomar. *Internet como proceso de democratización en el acceso y creación de información. Del periódico on line a los blogs. Convertirse en informador en cinco minutos*, Actas de Congreso de la AHC, 25 años de libertad de expresión. Versión en CDROM, ISBN: 84-88042-49-3, 2004.

RAWLS, John. *Justicia como equidad. Una reformulación*. Barcelona: Paidós, 2002.

SARTORI, G. *La sociedad teledirigida*. Madrid: Santillana, 2005.

SENNET, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2005.

TREJO DELARBE, Raúl. *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de internet, la red de redes*. Madrid: Fundesco. Colección Impactos, 1996.

WALZER, Michel. *Moralidad en el ámbito local e internacional*, Ma-

